

EL COLEGIO Y LOS PROBLEMAS DE APRENDIZAJE ESCOLAR

En nuestra sociedad se da mucho valor a la educación y se considera un objetivo primordial deseable que los niños obtengan buenos resultados académicos. En ocasiones, sin embargo, el proceso no se desarrolla como los padres desearían y se plantean problemas a los que hay que encontrar solución. Los problemas del niño escolarizado pueden ser de ámbito puramente académico o de conducta. Oscilan desde la postura de hablar en clase a la más absoluta oposición, desde el niño que se olvida de hacer los deberes a graves dificultades de aprendizaje, desde el niño que no quiere ir a la escuela a la frustración ante la enorme carga de trabajo. ¿Cómo deben solucionarse estos problemas?

EL NIÑO QUE NO QUIERE HACER LOS DEBERES O NO QUIERE ESTUDIAR

La realización de los deberes escolares en casa requiere automotivación, disciplina y la habilidad necesaria para poder utilizar otras fuentes de estudio. Es una de las formas que tiene el niño de aprender por sí mismo.

Los deberes o el estudio en casa son dos cosas que deben hacerse obligatoriamente aunque al niño no le gusten. Al cabo de poco tiempo, las sempiternas excusas que el maestro debe oír tales como «E1 perro se comió mis deberes»; «Tuvimos visita la pasada noche»; «Mi hermana los ha tirado»; deben dejarse de lado, y los deberes deben presentarse. Pero, ¿cómo es posible hacer del estudio fuera del ambiente escolar una experiencia de aprendizaje positiva para el niño, y al mismo tiempo, suavizar la tensión que esto produce en la familia?

Se pueden intentar las soluciones que se proponen a continuación.

Determinar lo que se solicita

Es importante para los padres saber qué se espera en el colegio y hacer planes sobre ello.

- Consiga información del niño. A medida que avanza el curso escolar, los padres empezarán a obtener información del niño concerniente a los deberes y los exámenes. Intente organizarlo con el niño: matemáticas, de lunes a jueves, repaso de gramática cada viernes.

Al regreso del colegio, pregúntele al niño qué hizo y qué deberes le han puesto. Si su respuesta habitual es «No me han puesto deberes» o «Ya he hecho los deberes», pídale que le enseñe libros y libretas. Esto le ayudará a controlar lo que está haciendo y a sugerir lo que debe hacer cada tarde en casa. Utilice esta oportunidad para hacerle saber que le interesa lo que está aprendiendo y que reconoce su importancia. Los padres pueden llegar a sentirse un poco policías en algunas ocasiones, pero intente no comportarse como tal. Se debe actuar como alguien que quiere facilitar las cosas: «Hola

José, ¿y el colegio? Parece que has trabajado mucho. Vamos a merendar y veremos luego lo que te falta por hacer. Antes de que vayas a ver tu dibujos en “tele”».

- Consiga información de la escuela ¿Qué papel espera el maestro que jueguen los padres? Esta es una valiosa ocasión para los padres de conocer más cosas de la escuela y las estrategias y actitudes del maestro.

Desarrollar un plan de deberes

Junto con el niño, los padres deben establecer un plan de estudios y de deberes apropiado para él. No hay que olvidar que lo que es bueno para un niño puede no serlo para otro. Algunos niños necesitan tener tiempo libre al terminar las clases para poder quemar el exceso de energías, mientras que a otros les va mejor hacer los deberes antes de ponerse a jugar. Hay que experimentar primero y luego esté preparado para los cambios si fueran necesarios.

El plan puede ser formal, e incluso escrito como un contrato, o bien verbal. Con niños muy responsables puede ser suficiente hablar de los deberes para organizarlos dentro de la rutina diaria. Para otros, es necesario un control constante y ayuda de los padres, al menos al principio, para lograr que el niño persevere.

Puede que haya usted de empezar con una vigilancia estricta para pasar después a etapas de estudio más independientes. Las sugerencias que se dan a continuación pueden ayudarle a concretar lo más útil en su caso.

- Busque un momento concreto. Establezca según acuerdo mutuo una hora para hacer los deberes. El niño debe ayudar a tomar la decisión para que sea una hora adecuada para él. Asegure sus tantos y tenga la precaución de no competir con algún programa favorito de televisión, o con la necesidad del niño de hacer ejercicio físico. Explíquelo al niño que la hora y el período de estudio podrán variar cuando sea necesario.
- Cree un lugar para trabajar. El niño necesita un lugar personal para estudiar que sea tranquilo, bien iluminado y equipado con un diccionario y otros requisitos. Habrá que crear este lugar especial y conseguir que lo respeten los otros miembros de la familia. Esto también será útil para que el niño se responsabilice de sus lápices, libros y material escolar.

Vigilar y reforzar los comportamientos de estudio

Cuando el niño no hace los deberes o tiene problemas con los trabajos escolares, debe usted ayudarle a descubrir la causa, y, cuando sea posible, a cambiar la situación para que el niño pueda conseguir un mejor rendimiento.

- Aísle el problema. Hay que tratar de comprender las razones que tiene el niño si no hace los deberes o qué problemas tiene si no quiere estudiar. Consiga respuesta a las siguientes cuestiones:

¿Hay un tema específico que no quiere abordar?

¿Se trata de un problema cotidiano o sólo ocurre de manera ocasional? Entiende bien el niño lo que se le pide?

¿Se distrae fácilmente?

¿Se olvida de hacer el trabajo o llega a casa sin estar preparado para hacerlo?

¿Le resultan las materias demasiado difíciles?

¿Existen interferencias exteriores que imposibiliten la tarea?

- Modifique el horario si fuera necesario. Hay que ver si es necesario rehacer el plan. Lucía se distrae con facilidad y no trabaja cuando está sola en su habitación. Puesto que resulta evidente que necesita más vigilancia, se acuerda que haga los deberes en la mesa de la cocina después de la cena, con uno de los padres vigilando de cerca. En cuanto a Teresa, tarda más tiempo que el previsto en hacer los deberes. Se acuesta tarde y siempre está cansada. Habrá que planear los deberes para que los haga más temprano, comprobando si necesita ayuda con los mismos.
- Utilice hechos normales para reforzar el estudio. Para los niños que juegan cuando deberían estar haciendo los deberes, habrá que utilizar actividades divertidas para recompensar que hayan terminado de hacerlos. O se alternarán los períodos de trabajo y los de juego: una tarea, diez minutos de tiempo libre, otra tarea, otros diez minutos y, así, sucesivamente.
- Haga un gráfico del tiempo de estudio. Establezca metas específicas para el tiempo empleado en estudiar, incrementando los períodos de estudio gradualmente, si fuera necesario. Consiga que el niño controle el tiempo, que pare el cronómetro cuando se tome una pausa. Se puede reforzar el estudio de una materia específica con recompensas. Álvaro, por ejemplo, no ha aprendido las tablas de multiplicar, por lo que tiene muchos problemas con los deberes. Se deberá controlar cada día el tiempo que emplea en estudiarlas. El viernes, se le dará una sorpresa, más tiempo para jugar o poder ir a la cama más tarde si ya ha estudiado su lección.

Enseñar técnicas de organización y estudio

Un niño no es naturalmente organizado ni sabe cómo estudiar, así que ayúdele a aprenderlo.

- Revise los deberes. Logre que el niño apunte los deberes en algún lugar concreto y revíselos para comprobar que se han hecho.
- Divida los deberes en pequeñas partes más asequibles. Si el niño se siente continuamente frustrado porque no sabe cómo empezar, enséñele a fraccionar los deberes en partes que no sean tan voluminosas, haga que se pregunte a sí mismo ¿Qué haré primero?, ¿Qué haré después? ¿Qué material voy a necesitar?
- Enseñe al niño a distribuir el tiempo. Deje que administre el tiempo planificando con antelación el tener más tiempo de estudio cuando se acerca un examen o hay un trabajo especial. Lleve un calendario mensual para anotar los próximos exámenes y trabajos.

- Dé un ejemplo de planificar con anticipación. Suponga que se organiza una reunión de familia cada semana para comentar los planes especiales de cada miembro para la semana siguiente. Prepare sus propios planes por adelantado de manera que los niños puedan observar. Apoye que el niño organice por adelantado las actividades de la semana. Tal vez Begoña debe presentar el comentario de un libro el viernes. Decide que el lunes escribirá el borrador, el martes hará una primera redacción, el jueves lo enseñará a sus padres y escribirá después el texto final.

Para los proyectos a largo plazo, hay que dejar que el niño se organice el tiempo según le convenga: «Aquí tienes el calendario. El trabajo de ciencias debes presentarlo antes de Semana Santa. Vamos a dividir el trabajo en partes: 1. Elección del tema; 2. Lecturas al respecto; 3. Planificación del trabajo; 4. Búsqueda de materiales; 5. Realización del experimento: etc. ¿Cuánto crees que tardarás en cada fase? Marquemos en el calendario la fecha en la que piensas que habrás terminado cada fase». Susana debe presentar un trabajo escrito el viernes. ¿Cómo se puede dividir el trabajo para que usted no haya de estar hasta la una de la madrugada ayudándola a terminarlo? Lunes: resumen, Martes: borrador, Jueves: revisión con los padres y redacción definitiva.

- Repaso de deberes. Enséñele al niño cómo se hace un «repaso de los deberes» cada día antes de abandonar el colegio para asegurarse de que tiene todos los libros y el material que va a necesitar. Anímele a que intercambie teléfonos con otros niños de su clase por si necesita información suplementaria sobre los deberes.

Proporcionar refuerzos adicionales

Como de costumbre, hay que elogiar, elogiar, elogiar y cuando sea necesario, hay que utilizar refuerzos más sólidos y recompensas.

- Elogie el esfuerzo. No hay que esperar la perfección. Y no hay que olvidarse de elogiar cada paso del niño hacia su independencia. Elogie al niño por haberse acordado de los deberes y por empezarlos. Si el niño se distrae, ayúdele a volver al trabajo y establezca una nueva meta. Si se frustra con facilidad, habrá que elogiarle por trabajar independientemente durante algunos minutos antes de pedir ayuda.
- Sea positivo. Cuando el niño haga bien el trabajo, lo intenta o se muestra paciente ante una tarea, hay que elogiarle. Si tiene dificultades con un tema, aumente su confianza comentando sus éxitos en otras materias.

Comuníquese que es normal tener fallos, que todos los tenemos y podemos aprender de ellos.

- Proporcione refuerzos adicionales cuando sea necesario. Algunos niños necesitan que se les anime para poder establecer el hábito de trabajo, así que se puede utilizar un gráfico para recompensar al niño por completar el trabajo. Se le permitirá que gane una estrella por cada día que termine los deberes, con un número determinado de estrellas gana una salida especial o una actividad en su honor.

Utilizar consecuencias negativas

Si el enfoque positivo no da resultados, hay que intentar que la consecuencia lógica de la falta de actividad por parte del niño sea la acción por parte de los padres. No dé por desaparecido su programa de televisión favorito, un juguete especial o el que llame a sus amigos por teléfono. Elija una consecuencia rápida, que suceda en seguida, para que tenga efectos inmediatos.

Dar al niño responsabilidad paulatinamente

Mientras el niño madura hay que darle gradualmente responsabilidades en cuanto a los deberes y el estudio. Es mejor que los padres colaboren con los esfuerzos del niño que terminarles los deberes.

Muchos niños se sienten angustiados por no poder solucionar un problema del mismo modo que el maestro lo hizo en la escuela. En ocasiones, una pregunta clave conseguirá que terminen su trabajo correctamente sin haberles facilitado directamente la solución al problema.

- Retírese. Aunque los padres deben trabajar junto al niño al principio, intentarán disminuir el papel de vigilantes tan pronto como sea posible. Sitúese en la otra esquina de la habitación, pero continúe estando disponible en caso de que el niño quiera hacerle preguntas.
- Deje que el niño coja responsabilidades. A pesar de que los padres deben proporcionar seguridad y guía, no deben hacer el trabajo por el niño, incluso en el curso de estudiantes muy jóvenes. Si con frecuencia el niño se muestra incapaz de hacer los deberes por sí mismo habrá que hablar con el maestro. Quizá sea necesaria una ayuda adicional en clase o que tenga un profesor particular.

Información obtenida del libro: [PORTARSE BIEN](#)

- Garber, Stephen, (aut.)
- Lienas Massot, Bibiana, (tr.)
- Ediciones Medici, S.A. 1.
- ed.(10/1989)
- 448 páginas; 15x23 cm
- Idiomas: Español
- ISBN: 8486193249 ISBN-13: 9788486193249